



COMUNICADO DE ESTUDIANTES POR LA NORMALIDAD ACADÉMICA

Desde el espacio “Estudiantes de la UNión”, conformado por alumnos de distintas carreras, queremos expresar nuestra posición ante la situación actual que atraviesa nuestra institución.

Entendemos y respetamos el derecho de todos los sectores a manifestarse, reclamar y expresar sus opiniones frente a los resultados electorales y a cualquier inquietud institucional. La diversidad de ideas forma parte esencial de la vida universitaria.

Sin embargo, consideramos que las medidas que implican la interrupción de clases, la toma de instalaciones y la imposibilidad de cursar afectan directamente a la totalidad del estudiantado, incluyendo a quienes no forman parte de dichos reclamos.

En particular, queremos visibilizar a una gran cantidad de estudiantes que no se identifican con espacios políticos y que hoy se ven desplazados, al impedirseles ejercer su derecho básico a estudiar con normalidad.

Muchos de ellos, además, realizan un esfuerzo económico significativo —propio y de sus familias— para sostener sus estudios. En numerosos casos, provienen de otras localidades o regiones, afrontando costos de alquiler, transporte y manutención, con el objetivo de formarse profesionalmente. Encontrarse con la imposibilidad de cursar no solo interrumpe su formación, sino que también genera un impacto económico y emocional profundo.

Creemos firmemente que el derecho a protestar no puede anular el derecho a estudiar. Ambos deben convivir dentro de un marco de respeto, diálogo y reglas compartidas.

Asimismo, entendemos que cualquier irregularidad o cuestionamiento sobre procesos electorales debe canalizarse a través de los mecanismos institucionales correspondientes, garantizando transparencia, legitimidad y respeto por la comunidad educativa en su conjunto.

También nos preocupa el impacto formativo que estas situaciones generan. La universidad no solo transmite conocimientos, sino también valores. Cuando la



convivencia se ve atravesada por la imposición, el conflicto permanente y la interrupción del diálogo, se corre el riesgo de formar profesionales en un contexto de tensión, frustración y desánimo, alejándose del espíritu constructivo que debería caracterizar a la educación superior.

Manifestamos también nuestra profunda preocupación y rechazo ante la circulación y utilización de imágenes de estudiantes, personal de maestranza y trabajadores de la institución sin su consentimiento, acompañadas de mensajes que promueven su identificación o señalamiento público. Consideramos que este tipo de prácticas constituyen formas de exposición indebida que afectan la convivencia, la privacidad y el respeto dentro de la comunidad universitaria.

Reafirmamos nuestro compromiso con una universidad abierta, en funcionamiento, donde se pueda debatir con libertad, pero también estudiar sin impedimentos ni situaciones de violencia.

No representamos, ni nos formó ningún partido político y no respondemos a un color. Representamos a estudiantes que desean continuar con su formación en un entorno de respeto, convivencia y normalidad académica.

Invitamos a todos los estudiantes que compartan estos valores a sumarse, dialogar y construir juntos una universidad que incluya a todos.

Porque estudiar no debería ser un privilegio, sino una condición básica de la vida Universitaria.

